



ASAMBLEA ANUAL

Por la presente os comunicamos que la Asamblea General Ordinaria será el día 16 de marzo de 2014, tendrá lugar en el local de la Asociación, en Callejón de San Bartolomé nº 5, piso primero, a las 11:00 horas en Primera Convocatoria y a las 11:30 en Segunda, con el siguiente Orden del Día:

1. Lectura del Acta de la Asamblea anterior.
2. Memoria de las actividades del 2013.
3. Estado de cuentas.
4. Actividades propuestas para el año 2014.
5. Renovación de la Junta Directiva
6. Ruegos y preguntas.

Después de la Asamblea habrá una comida social para socios y familiares, quién esté interesado en asistir, puede comunicarlo a cualquier miembro de la Junta Directiva.

¡Os esperamos!

EXPOSICION EN CORREOS

Entre el pasado 10 de diciembre y hasta el 16 de enero de 2014 se montó una pequeña exposición en el vestíbulo de servicios de la oficina principal de Correos, en la calle Urdaneta, tal como ya se hiciera hace un año, con tres colecciones temáticas variadas: "Tarjetas Máximas de China" de José Ángel López, "Llega la Navidad" de Antonio Tristán y "Historia de la Navegación hasta el Siglo XVI" de Ángel González.

MEDALLAS

El pasado 19 de octubre, en el Centro Cultural Amaia, de Irún, -donde se celebraba la exposición del Cincuentenario de FESOFI, además de los 150 Años del Ferrocarril en Irún-, hubo reunión de la Junta de la Federación Vasca, con objeto de homenajear a los presidentes de las sociedades federadas del País Vasco a las que les fueron entregadas sendas medallas. También a los que a lo largo de los años han formado parte de las Juntas de nuestra Federación.

Pero la reunión fue también para entregar medallas, por parte de la FESOFI, la Federación Nacional de Sociedades Filatélicas, en el 50º aniversario de su fundación, precisamente a las Sociedades Fundadoras, entre las que se encontraba la nuestra, que ya ha cumplido 54 años. Esta era una entrega diferida, ya que la Federación Nacional programó el reparto de medallas, placas y diplomas, en el Auditorio del Museo de la Casa de la Moneda, de Madrid, el pasado 29 de abril de este mismo año.

Después del acto de entrega, que presidió el sr Alcalde de la Ciudad, junto con parte de la Junta de ESEBA, hubo una comida de hermandad en el Casino de Irún, donde a los postres hubo otra entrega de medallas al Mérito Filatélico que FESOFI había concedido a título personal a varios coleccionistas del ámbito de nuestra Federación: de Bizkaia, a José María Ortuondo y Sindulgo Eizaguirre; de Araba, a María Begoña Imaz y Juan Manuel Cerrato; de Gipuzkoa a Arturo Ferrer y José Ángel López, *“En reconocimiento de la extensa labor realizada en pro de la Filatelia española así como de la Filatelia en general”*.

J.A.



Medalla de FESOFI



Medalla de ESEBA

DESPEDIDA A UN VIEJO AMIGO

Bastaba oír cuando alguien llegaba a la Asociación y preguntaba ¿No ha venido Pedro? Había más Pedros, pero todos sabíamos a quien se referían. Era uno de los socios fundadores, el socio número dos y fue presidente de la Asociación durante varios años.

Casi terminando el año, nos dejó para siempre el amigo de todos, Pedro González Grassa, aquejado de las enfermedades que traen los años: tenía 92 y supo llevarlos con tranquilidad y paciencia hasta que ya no pudo más y le llegó la hora de descansar. Los últimos meses se le hizo tan cuesta arriba como la que nos lleva hasta la entrada de la Asociación, en San Bartolomé.

Últimamente, más que por otra cosa, acudía los domingos a las reuniones para charlar con los amigos que durante tantos años habían ido a buscar las últimas emisiones que les proporcionaba y también lo que le había aparecido en alguna caja, viejo material, siempre interesante, que nos acercábamos a ver para hacernos con algo que seguro que encontraríamos. Y además, era como si fuera un regalo de despedida que nos hacía, además de su presencia.

Empezó a decaer cuando todavía nos reuníamos en San Jerónimo, en el sótano del viejo Ayuntamiento, con el tramo de gradas tan pronunciadas que imponían respeto; pero eso no le impedía acudir a la cita dominical, a la que le acompañaba su hijo Peio. Él echaba en falta el ritual dominical cuando no podía acudir, y nosotros lo echábamos en falta a él. Ahora ya es definitiva su ausencia.

Descanse en paz para siempre el viejo amigo Pedro.

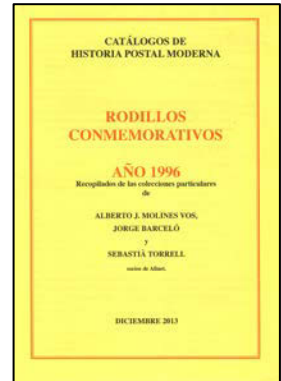
J.A.



RODILLOS CONMEMORATIVOS

Un nuevo catalogo de rodillos españoles

Estamos asistiendo a un parto prolongado, y si no doloroso, sí trabajoso, pero satisfactorio, en la confección de un catálogo de rodillos especiales conmemorativos y de propaganda españoles. Su título es RODILLOS CONMEMORATIVOS y lo están llevando a cabo Alberto J. Molines Vos, Jorge Barceló y Sebastián Torrell. Se está realizando dividido en cuadernillos anuales y se comenzó con los del año 1982, en julio de 2010, y ya tienen catalogado hasta los rodillos del año 1996.



Hacemos un inciso para señalar que en 1982 se utilizaron 188 rodillos y en la última entrega, la de 1996, se censan solamente 54. De aquí hasta la actualidad - podemos dar por terminado el 2013-, cada año son menos el número de rodillos que se utilizan, y la mayoría de ellos solicitados por entes oficiales, pero cada vez van a menos: parecen una especie a extinguir. Así que en próximas entregas van a tener que juntar varios años para publicar un cuadernillo.

No conocemos el plan de publicación y por lo tanto desconocemos qué periodo de años comenzarán para enlazar con lo ya publicado y los años que faltan para llegar a completar el periodo desde 1982 hasta el 2014, fecha en que nos parece posible que se produzca el encuentro final.

Hay muchos años oscuros desde que se comenzó la utilización de los rodillos para promocionar productos de consumo, anunciar fiestas y ferias, acontecimientos, espectáculos, destacar ciudades o recordar a personajes señeros. Llamamos oscuros a los años veinte, treinta y cuarenta y algunos rodillos de años posteriores. Sabemos que los autores manejan documentación oficial de Correos, pero luego hay que verificarlo con alguna muestra, que, a veces, no se conoce. Tenemos ejemplos de ello: existe el rodillo y no la autorización de utilización, y conocemos la orden para su uso pero no conocemos el rodillo.

Los autores que firman este nuevo catálogo son los que nos han dado a conocer el rodillo de Barakaldo, de mayo del 68, (tiempos complicados), de una exposición filatélica, que nadie de por aquí recuerda ni conocía, y seguimos sin tener más noticias, así como un rodillo de San Sebastián, que sabemos de su "existencia" por medio del valenciano Vicente Baixoli, del que se conoce la autorización del 8 de abril de 1935, pero que no hemos podido dar con él.

Nuestro deseo de que esta aventura llegue a buen puerto, como se merece una labor semejante, difícil pero gratificante, y suerte en su difusión.

J.A.L.

SAN SEBASTIAN, 1813



José Angel López

Asedio, asalto y destrucción de la ciudad.

Las tropas francesas venían de retirada después de la derrota en la batalla de Vitoria, presentándose en San Sebastián el 22 de junio para hacerse cargo de la guarnición y la defensa de la plaza, haciéndose fuertes en ella. Las tropas del general Rey incrementaron la guarnición del castillo de la Mota hasta cerca de los 3.200 entre tropas y mandos que defendieron sus posiciones hasta el 8 de septiembre en que se rindieron. El general francés apremió a la población a que dejaran la ciudad antes de 48 horas. Ya era el 1º de julio.

Detrás de los franceses llegaron los batallones de Voluntarios de Guipúzcoa a las órdenes del general Gabriel de Mendizábal, que también advirtieron a los vecinos que huyeran de la población, siendo abandonada por la mitad de sus habitantes, casi tres mil. El 7 de julio fueron relevados los Voluntarios por las tropas aliadas anglo-portuguesas, que estaban bajo las órdenes del general inglés Thomas Graham, que planeaban el asalto para finales de junio. El mal tiempo impidió el llevarlo a cabo al no poder avanzar las tropas.

El día 1 de julio las fuerzas anglo-lusas se aproximan a San Sebastián, y se fueron situando en las alturas de los alrededores de la ciudad donde asentaron las piezas de artillería con las que bombardearían las murallas para abrirse paso a través de ellas. Dos días más tarde se terminó de completar el cerco. También se montaron baterías en la isla de Santa Clara y cuatro navíos y una docena de lanchas se situaron en la bahía para batir las murallas desde el mar, y al mismo tiempo impedir que entraran avituallamientos por el puerto a la población sitiada. Así quedó la ciudad bloqueada por tierra y por mar.

Wellington entra en escena el 12 de julio acercándose a la plaza para preparar el plan de ataque y pasa revista a los diez mil soldados que aguardaban a

que batieran las murallas para entrar en la población. El 14 se marcha Wellington dejando a sir Graham al mando de las tropas aliadas.

El mismo día 14 dio comienzo el bombardeo del convento de San Bartolomé, que continuó al día siguiente, resultando destruida la iglesia y quemado el convento. El 17 el general Rey se encerró en la ciudad después de incendiar el barrio de San Martín; ese mismo día las tropas aliadas inician el asalto al convento y toman el derruido barrio, dando comienzo a la construcción de trincheras que les acercaran a la muralla desde las dunas del Chofre hasta acercarse al puente de Santa Catalina, que ya habían destruido. El 20 por la mañana dio inicio el bombardeo de la artillería contra las murallas para preparar el asalto para el 24, pero se retrasa al día siguiente; ataque que sería repelido y que dejó numerosas bajas: 600 por la parte de los aliados y 67 por las tropas francesas. Falló la estrategia inglesa provocando la diferencia de las bajas de un lado y otro. Prosiguen los bombardeos durante varios días dejando maltrechas las murallas que se resentían, presentando un par de brechas. Los franceses respondían a los ataques desde las murallas y desde lo alto del castillo, pero, no obstante, los asaltantes se iban acercando protegidos por las trincheras. El general Graham pide el alto el fuego para retirar a los heridos y los muertos y Wellington manda levantar el cerco a la población asediada.

El 25 se produce el primer intento de asalto, que resultó fallido: cuando los asaltantes ascendieron por las brechas, al llegar arriba, se encontraron que hasta el suelo interior había un desnivel de cuatro metros de altura.

Los aliados no dirigían los cañones al caserío: pretendían destruir la ciudad con posterioridad, brutalmente, como así lo hicieron, una vez que entraran, tal como estaba planeado y proceder al saqueo. Podemos pensar que si algunas casas fueron alcanzadas por las bombas, incendiadas o destruidas en los primeros ataques, fue debido, más que nada, a la casualidad.

Ocupadas las fuerzas anglo-lusas, con Wellington al mando, en otras operaciones en Navarra, quedaron en suspenso los ataques a San Sebastián por unos días, que aprovecharon para situar nuevas baterías en lugares ya ocupados, y ya, a partir del 26 de agosto se reanudaron los bombardeos, iniciando el segundo asalto, que prosiguieron hasta el día 30. Como decimos, Wellington se hallaba en Navarra, en su Cuartel General en Lesaca, y vino a San Sebastián el día 30 para preparar el asalto definitivo a la Ciudad: asalto que comenzó antes del amanecer, con la bajamar, el 31 de agosto por tropas portuguesas al mando de un inglés, a los que se unieron los británicos enardecidos por las gaitas escocesas. Ese día la climatología no ayudó a los atacantes con la tormenta desatada de torrencial lluvia, relámpagos y truenos. No obstante, para las tres de la tarde los combates habían acabado: Las tropas francesas perdieron 500 soldados y 2.500 por la parte aliada. Cuando las tropas anglo-portuguesas entraron en la ciudad los franceses se replegaron al castillo, buscando la protección en sus muros, no siendo molestados

por los soldados liberadores, que no llegaron a acosarlos: más bien confraternizaron. Entonces los sitiadores dieron principio a la quema y posterior destrucción de los edificios, al robo, saqueo y extorsión y toda clase de tropelías. Wellington decide atacar el castillo, pero desiste al ver dificultades y comienza a bombardearlo para intimidar al general galo Rey, que esperaba recibir refuerzos que no llegaron. Los aliados seguían bombardeando la fortaleza, y los franceses apenas si respondían a los ataques por la escasez de armamentos y munición. Aguantaron el asedio y los bombardeos hasta el 8 de septiembre, día en que se rindieron. Murieron 500 franceses y fueron 2.500 las bajas de los aliados. Los 833 supervivientes del castillo que se entregaron fueron mejor tratados que los habitantes de la ciudad; desfilaron ante los aliados que los abrieron calle, rindiéndoles honores militares. Las víctimas entre la población fueron más de 1.200: el resto de los habitantes habían ido abandonando la ciudad, poco a poco, antes de que la cercaran. En otro escrito anterior ya dimos cuenta de la entrada de las tropas y de lo acontecido, por lo que no lo repetimos.

El 8 de septiembre parlamentaron las autoridades militares de ambos ejércitos llegando a un acuerdo de capitulación. Rey, al frente de algunos más de ochocientos supervivientes, desfiló entre los vencedores aliados hasta fuera de las murallas, donde se rindieron y entregaron las armas.

Sucintamente este es el relato de la desgracia que asoló a San Sebastián al ser liberado por las tropas aliadas, de los hechos acaecidos hace 200 años aunque más puede parecer una serie de anécdotas entreveradas con la historia, pero es que no queremos salirnos de las ilustraciones filatélicas que nos proporcionan los sellos y los matasellos.

El general Alava

Los donostiarras comprendieron lo que se les venía encima: sabían algo de lo que había pasado en Badajoz y Ciudad Rodrigo, y vecinos prominentes enviaron una carta a Wellington por medio del General Álava, rogándole mesura a sus tropas de asalto. Las palabras del general hacían prever que volverían a repetirse las masacres y saqueos que se produjeron en la “liberación” de las citadas ciudades. Promesas difíciles de cumplir que nunca se debieran proferir. Ya conocemos el resultado.

El general Álava -que tomó parte también en las batallas de la Guerra de la Independencia en Bailén y Waterloo-, en su encuentro en 1808 en Madrid con el general Castaños, después de la batalla de Bailén, le sirvió para solicitar un puesto en la milicia como teniente coronel agregado, y comisionado por el Gobierno de España como mensajero de las tropas inglesas del duque de Wellington, del que



acabó como agregado y representante español para el ejército aliado y, al parecer con pleno éxito, por lo que es alabado por el general Castaños.

Se llamaba Miguel Ricardo de Álava Esquivel y había nacido en Vitoria en 1772; fue embajador en los Países Bajos, Londres y París, falleciendo en Francia en 1842.

El motivo de que lo podamos traer a estas líneas es que tomó parte en la batalla de Vitoria, por lo que se lo recordó con unos matasellos de cuño y un rodillo especiales, en el 175 aniversario. También se utilizó una perforación en un sello: 1813-1988. Ambos matasellos presentan al general en una estatua ecuestre, sable en mano, desafiando a no sabemos quién. Es una parte del monumento, obra del escultor Gabriel Borrás, erigido en 1917, que se encuentra en la plaza de la Virgen Blanca vitoriana. Pero lo importante para nosotros es que pasó por San Sebastián junto con Wellington tomando parte en los diversos acontecimientos que arruinaron la ciudad.

El general Castaños

Otro personaje con el que contamos en la Filatelia y que intervino en la destrucción de San Sebastián fue el afamado general Castaños. Javier de Castaños y Aragoiri (1757-1852) llegó a capitán General en la milicia y fue agraciado con el título nobiliario de Duque de Bailén y Marqués de Portugalete.

Su historia militar ya lo sitúa en Orán y Ceuta y en la reconquista de Mallorca y en el asedio de Gibraltar. Derrotó al general Duparet en la batalla de Bailén, derrota que en el arco de triunfo parisino se transforma en batalla victoriosa.

Nació en Madrid y se le considera de Portugalete, Bizkaia, pueblo donde nunca estuvo y en el que fue nombrado por dos veces Alcalde Honorario. Resultó herido en la batalla que se dio en el monte San Marcial. Fue tutor de la reina Isabel II.

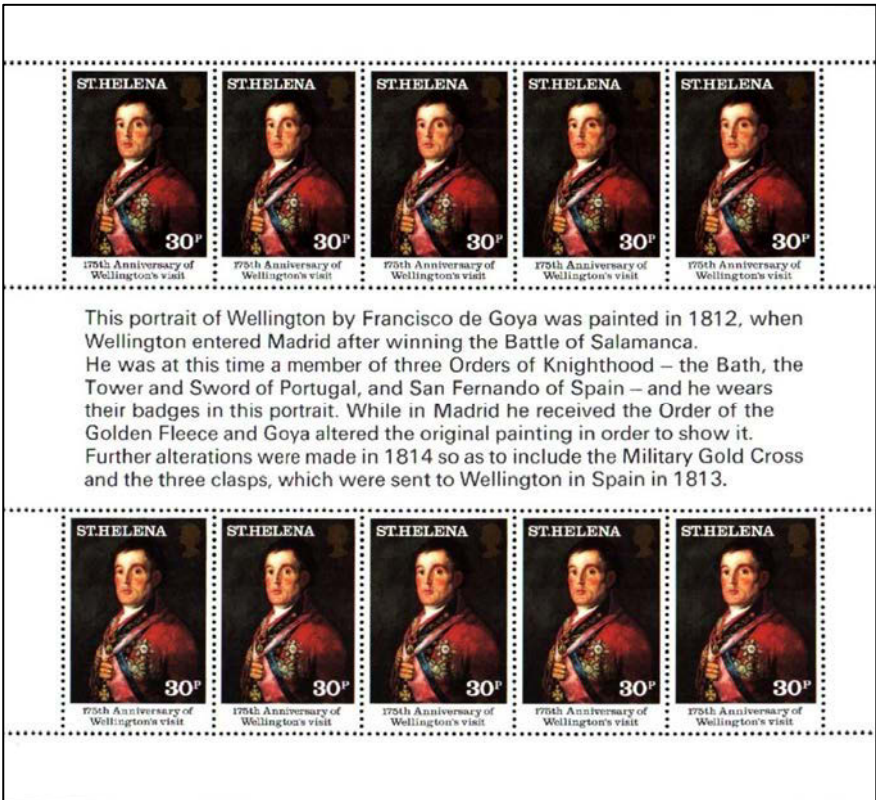


Fue al que señalaron los donostiarros que atestiguaron sobre los horrores padecidos, diciendo que los portugueses apresados por los franceses habían confesado que las órdenes que tenían del general Castaños eran las de incendiar la ciudad y pasar a cuchillo a sus habitantes.

Este general, que tomó parte en la batalla de Vitoria y echó de Tolosa a los franceses, no se acercó a San Sebastián (posiblemente llegó hasta Munto), quizá para no contemplar a sus compañeros de armas -“de armas tomar”-

los aliados ingleses y portugueses, como incendiaban la ciudad, la saqueaban y violaban a las vecinas y acuchillaban a los habitantes, sin distinción de sexo ni edad.

Pues bien, lo que tenemos filatélico de este condecorado general es un par de cosas que, repetimos, es por lo que lo traemos a estas líneas. Su pueblo adoptivo, que suponemos vería motivo suficiente para solicitar en su día el marquesado de Portugalete al rey Fernando VII, “El Deseado”. Modernamente tuvo la oportunidad de ser “condecorado” con un matasellos especial para la XII Exposición Filatélica en octubre del 2008. La Asociación Filatélica de Portugalete encargó un sello personalizado ilustrado con un fragmento de la pintura de José Casado del Alisal en el que se ve al general francés Pedro Antonio Dupont de L’Etang que saluda, bicornio en mano y con exquisita cortesía, al vencedor general Castaños para tratar la capitulación, el 25 de julio de 1808. Cuatro días antes tuvo lugar la batalla que dio comienzo a la decadencia napoleónica, en la que nuestro general no estuvo. Pero sí llegó a tiempo para que le felicitaran y le colgaran las medallas.



Wellington

Dos sellos, con el retrato que le pintó Francisco de Goya, tenemos para contar algo sobre el general Arthur Wellesley, Duque de Wellington (1769-1852): uno de los sellos fue emitido por Dubai, en una serie de pintura, y el otro, de Santa Helena que recuerda la visita del duque a la isla. Este último sello se presenta en una hoja de diez sellos en dos tiras de cinco, y entre ellas una inscripción contándonos algunos detalles sobre la pintura y el ego del general reflejado en el cuadro, que dice así, más o menos, en traducción libre del inglés: “Este retrato de Wellington, por Francisco de Goya, fue pintado en 1812, cuando Wellington fue a Madrid después del triunfo en la batalla de Salamanca. Por entonces estaba condecorado con tres Ordenes: la de Knighthood - the Bath, la Tower and Sword of Portugal y la de San Fernando, española, que luce en su pecho en este retrato. Por aquel entonces, 1814, en Madrid recibió la Orden del Vellochino de Oro, y Goya tuvo que modificar el lienzo por mandato del general para satisfacer su ego. Incluyendo la medalla al Mérito Militar de la Cruz de Oro con tres "broches".”



The Royal Scots

No son unos personajes de la época que tratamos, pero representan al regimiento que fue protagonista del asedio, asalto y posterior destrucción de la ciudad amurallada que era San Sebastián. No tienen nombre, y lucen uniformes de épocas pretéritas del Regimiento de Infantería Regular The Royal Scots, el más antiguo del ejército británico y del mundo, creado antes del 1600. Estos soldados están presentes en el colorido sello del Reino Unido, en una serie de 1983. En él podemos ver al fondo a un hombre ataviado con un coselete con faldón de placas y un morrión de alas apuntadas y cresta sobre la calva, posiblemente del siglo XVII, portando la bandera escocesa, fondo azul y una cruz de San Andrés blanca, y armado únicamente con una espada, y en primer término un soldado, no tan antiguo, con un mosquete entre las manos y una espada a la cintura, tocado con un sombrero de fieltro adornado de plumas, de tipo chambergo, llevando en bandolera una sarta de cartuchos. En el cuartel del Regimiento, en el castillo de Edimburgo, se guarda un estandarte donde figura bordado el nombre de San Sebastián.

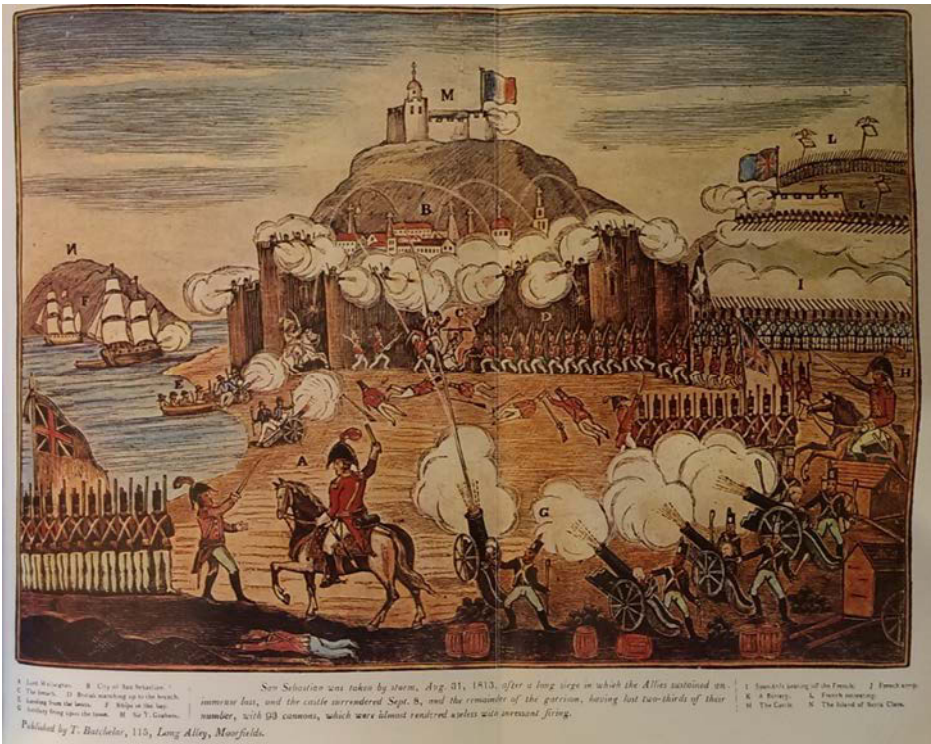


Claro que esos uniformes de otra época no son los que vestían los asaltantes en aquel infausto episodio de nuestra ciudad. Pero creo que los donostiarras los conocemos bien, pero por motivos festivos.

Final

Hombres prominentes de la Ciudad entregaron una carta a Wellington, que se hallaba en Lesaca, Navarra, narrando los agravios sufridos y describiendo el comportamiento de las tropas que provocaron la quema y destrucción de la ciudad, que robaron y masacraron a sus moradores, por lo que solicitaban una compensación. Wellington lo negó todo y culpó a los franceses que bombardeaban desde el castillo, y a los habitantes del incendio y desmanes, por lo que no había derecho a reclamación alguna para una indemnización.

En este mundo siempre hay quien pone en duda lo indudable. Bien está -no está bien-, que entonces se negara lo innegable, pero el testimonio de 77 personas, testigos de la tragedia, que depusieron ante las autoridades -jueces, alcaldes, escribanos y otros-, bajo juramento, sus testimonios, desgarradores, parecen muy creíbles, sobre todo cuando testigos posteriores lo confirmaron. Así que poco crédito se podía dar a Wellington cuando decía que no habían sido los “libertadores” los que habían provocado aquel bárbaro incendio sino la propia



población. Palabra de General. Esto recuerda tiempos más cercanos a nosotros; Gernika, por ejemplo. Lo que desdice aquello de que “los pueblos que olvidan su pasado vuelven a repetirlo”. ¡Qué frase tan brillante como inútil! Vamos a olvidarnos de ella para siempre. Pero recordemos los hechos pasados y anotemos los que puedan venir. Aquí o allá, ya estamos en la aldea global. Y todo esto es Historia.

Era la práctica habitual en las guerras que las tropas, mal pagadas, se sacara un plus con el saqueo y el pillaje, y en San Sebastián, para facilitarlos, bombardearon las murallas y apenas si sufrieron los edificios de la ciudad, después de los diversos ataques en diferentes días; los incendios se produjeron horas después del último asalto que terminó con la toma de la ciudad. Así dieron tiempo a las tropas para que se desfogaran violando y asesinando y a la vez saquearan a conciencia todo lo que pudieran: objetos de todas clases, joyas, monedas, ropas y todo lo que consideraran que tuviera valor, sin olvidarse de comestibles y bebidas; y más tarde dieron fuego a las casas con las mechas que tenían preparadas, cuando ya se habían llevado todo lo que quisieron y pudieron.

Pero también hubo otro saqueo: esa vez por orden de la superioridad. Fue sistemático, recuperando de entre los escombros el hierro de las rejas, verjas y hasta herrajes de puertas y ventanas, y utensilios domésticos, que los vecinos veían pasar en carretas de bueyes camino del cercano puerto de Pasajes, donde se cargaba en las naves inglesas con destino a la Gran Bretaña. Pero este expolio no mancharía las manos de los mandos; este botín valdría para conseguir reconocimiento, condecoraciones, destinos, prebendas y demás gabelas de la milicia.

BUQUES PORTACONTENEDORES



Ángel González

El contenedor comenzó a utilizarse en el tráfico marítimo a finales de la década de 1950, pero es a finales de la siguiente década cuando comienza su éxito y desarrollo, representando una revolución en los campos de la logística y el transporte. Desde entonces el crecimiento del transporte marítimo de mercancías en contenedores ha sido exponencial. Ello es debido a las ventajas que presenta este medio de transporte: rapidez en la carga y descarga del buque, reducción de mano de obra, el contenedor ofrece protección a la propia carga, y además, como las dimensiones de los contenedores son estandar, se puede combinar el uso del ferrocarril y del camión, consiguiéndose el transporte integrado.



Pero también tiene sus inconvenientes: por una parte, gran inversión en instalaciones portuarias, y también en equipos y programas informáticos que permitan analizar la ubicación más conveniente de cada contenedor en el buque; y por otra, requiere la movilización de muchos contenedores vacíos, por necesidades de estabilidad del buque, ya que los contenedores vacíos precisan estibarse en las capas más altas, y en muchos casos deben moverse para cargar o descargar los llenos.

La mayor parte de este transporte se realiza mediante líneas regulares que realizan trayectos cíclicos con paradas fijas en diversos puertos.

El inicio del transporte comienza en el almacén, factoría o industria donde se carga la mercancía dentro del contenedor, el cual está situado sobre un camión que lo transportará hasta el puerto de embarque. Una vez que llega al puerto, se deposita en las explanadas de la terminal de estiba portuaria, en espera de la llegada del buque que lo llevará al puerto de destino.





En el puerto, unos vehículos especiales -*Straddle carrier*- efectúan los movimientos del contenedor: descarga del camión, posicionamiento en la terminal y traslado al borde del muelle para cargarlo en el buque, la carga en el buque se efectúa por medio de grúas pórtico.

El desembarque de contenedores en destino sigue una operativa parecida pero a la inversa.

Todos estos movimientos requieren un control riguroso de identificación de cada contenedor - normalizada y formada por cuatro letras más seis números y un dígito de control-, pues esta identificación nos permitirá conocer los detalles del peso y mercancía que lleva, datos importantes para ubicarlo adecuadamente en el buque, pues son datos que afectan a la estabilidad del mismo; también su destino final, este dato también hay que tener en cuenta al momento de estibarlo en el buque, para tratar de evitar movimientos adicionales de contenedores en las siguientes escalas.



La evolución de los buques portacontenedores ha sido espectacular, los primeros tenían una longitud -eslora- entre 100 y 150 metros, y capacidad para transportar como máximo 500 contenedores; en la actualidad la empresa danesa Maersk Line, está construyendo buques de 400 metros de eslora, 59 de manga y 73 de alto, con capacidad para transportar 18.000 contenedores.



Uno de ellos, el *Maersk Mc Moller*, el más grande del mundo, con un peso muerto de 165.000 tons. e impulsado por un motor de 109.000 caballos de fuerza, construido por los ingenieros de Daewoo Shipbuilding & Marine Engineering (DSME), llegó al puerto de Algeciras el 5 de noviembre de 2013, donde efectuó operaciones de carga y descarga.



Exposiciones en el ámbito de la Federación Vasca

<i>FECHA</i>	<i>LOCALIDAD</i>	<i>ACTIVIDAD</i>
Enero 11 al 19	Elgoibar	Exposición no Competitiva Centenario de la Máquina Herramienta. Matasellos Conmemorativo y 2 Sellos Personalizados.
Mayo 19 al 24	Getxo	Exposición por definir dedicada a las Hermanas de la Caridad.
Junio 19 al 22	Irún	Exposición Filatélica dedicada al Alarde con Matasellos Conmemorativo y Sello Personalizado.
Julio 31	Vitoria	Presentación Sello Oficial dedicado al 400 Aniversario de la Cofradía de la Virgen Blanca.
Por definir	Elorrio	Exposición no Competitiva a nivel local.
Octubre	Salvatierra	Exposición no Competitiva dedicada al Fútbol, con Matasellos Conmemorativo.
Octubre 12	Bidart (Francia)	Exposición Conjunta con motivo de la Fiesta del Sello.
Octubre 15 al 25	Portugalete	Euskophil con Matasellos y Sello Personalizado dedicada al Camino de Santiago. Exposición Competitiva con una muestra de Filatelia Francesa.
Del 22 de Noviembre al 6 de Diciembre	Amurrio	Exposición Numismática y Filatélica, con Matasellos Conmemorativo aún por definir.
Noviembre 23 al 29	Eibar	Exposición Filatélica por definir.

Exposición y excursión a Cantabria

A propuesta de la Agrupación Filatélica de Barakaldo la Federación Vasca de Sociedades Filatélicas, **FEVASOFI-ESEBA**, contando con el visto bueno de los representantes de la Federación Filatélica de Cantabria, **FEFICA**, acordó en la Asamblea de Elgoibar de Enero del 2014, proponer y celebrar una **Asamblea Conjunta** de ambas Federaciones Regionales, con la intención de unir lazos entre ambas a la par que intercambiar ideas y tender puentes para futuras actividades conjuntas y la intercolaboración. La Asamblea se celebrará el día **1 de Junio** en el **Monasterio Cántabro de Montes Claros**.

Para completar la propuesta se han organizado una serie de actividades durante el fin de semana con la intención de conocer los alrededores del Monasterio, así como para completar nuestra cultura filatélica. Entre las mismas se proponen:

31 de Mayo

- Visita a la Presa del **Pantano del Ebro**, así como la Torre que se encuentra dentro del Pantano y su acceso hasta el Campanario.
- Visita al cercano Pueblo de **Aldea de Ebro**, declarado Bien Cultural y en que disfrutaremos de la Iglesia Románica y el Campanario, así como la Ermita. En Aldea de Ebro se tomará un “tentempié” en “*La Casuca*”.
- Conferencia Filatélica sobre Monasterios a cargo de Dña. Begoña Imaz.

1 de Junio

- Visita al Monasterio guiada por los Frailes
- Asistencia, quien lo desee, a la Misa del Monasterio.
- Matasellado Sello Personalizado Recordatorio del Evento
- **Asamblea ESEBA-FEFICA**
- Comida de Hermandad: **Hoya Ferroviaria**, en el Monasterio.

El coste de la estancia de ambos días en régimen de Pensión Completa y en habitación doble con baño es de 38 € por persona y la Comida de hermandad, entre ambas Federaciones, se abonará según el coste del mercado.

En las inmediaciones del Monasterio tenemos otros lugares y rincones de los que podremos disfrutar: **Estación de Ferrocarril** de Montes Claros (Ferrocarril de La Robla) sitio del Anuncio del 250 Aniversario de la Lotería Nacional; Ciudad de **Reinosa** a 30 Kilómetros, **Aguilar de Campo** a unos 35 Klm; **Ruinas Romanas de Juliobriga**; **Fontibre** lugar geográfico del Nacimiento del Ebro

Para la organización del evento es necesario que vayáis confirmando vuestra asistencia a vuestro Presidente a vuestro Secretario de Federación. (Bien a Gaizka Sola 661601089 grumete@euskalnet.net o Javier de Sebastian 647186184 miky@euskalnet.net en el caso de los Federados de ESEBA).